

Un museo en mi instituto

Sergio DUCÉ

Instituto de Educación Secundaria Ramón J. Sender, Fraga

El proyecto de innovación que coordiné y sobre el que voy a escribir unas líneas trató de convertir un instituto en un museo permanente. Me dispongo a describir todo el proceso, las justificaciones teóricas y los problemas encontrados. Pero sería un error si no comenzase por el principio. En este caso y como casi siempre, el proyecto final es el producto de relacionar ideas iniciales distintas y aplicarles una pizca de creatividad. Así pues, tengo que remontarme muchos años atrás para comenzar.



La rendición de Breda,
Bartolomé Maura,
Buril y aguafuerte, 1876

Punto inicial

Desde niño he tenido en el salón de casa de mis padres el cuadro de la rendición de Breda de Velázquez. La reproducción estaba hecha en blanco y negro y en un tamaño diminuto si lo comparamos con su original, vamos, no era una pieza que llamara la atención, que te invitara a observarla o a descubrir las pinceladas del maestro. No obstante, siempre he sabido de qué cuadro se trataba y quién lo había pintado, nadie me lo explicó, nadie me dio una clase magistral describiéndome sus características, sólo recuerdo a mi padre diciéndome que ese cuadro era el de las lanzas.

La infinita curiosidad de niño y el haber tenido el cuadro día tras día, año tras año delante de mí hizo que tan solo dos o tres veces en toda mi vida me subiera al sofá, desafiando a mi madre, para leer el diminuto texto que aparecía sobre el marco «La rendición de Breda, Diego de Velázquez». Estos datos se me grabaron para siempre, no me costó apenas esfuerzo, lo hice de forma

automática sin que nadie me lo pidiera, sin que nadie lo puntuara y arriesgándome a una reprimenda.

El cuadro compartía espacio con la televisión, ese sumidero de atención, la imbatible competidora de cualquier tarea escolar, ahora ya, relegada a un segundo o tercer puesto después de Internet y de las entretenidas consolas. No obstante, la información llegó a su receptor en ese ambiente hostil sin haber un interés previo, sin haber tenido que despertar la curiosidad o haber motivado al alumno. Parece que el nombre de un solo cuadro y el de su autor es un resultado pobre para emplear toda una infancia en aprenderlo, aunque hay que resaltar que esta información también llegó a mis dos hermanos y que el proyecto por el que ahora escribo este artículo tiene origen en esa copia en blanco y negro.

Por otro lado, recuerdo que, años más tarde, ya en bachillerato, recibí clases de historia del arte. Me encantaban; la profesora apagaba la luz y proyectaba unas magníficas diapositivas de grandes obras del Renacimiento, del Barroco o de edificios preciosos. Era un momento de relax, escuchabas una voz hipnotizadora que te iba describiendo todos los detalles de las piezas, a veces miles. Era una forma visual de explicar arte que me gustaba, aunque la verdad es que daba un poco de sueño. Desconectaras o no, para el día «D» hacías el esfuerzo memorístico habitual repitiendo y repitiendo en tu cabeza nombres, características y fechas para plasmarlas luego sobre la hoja del examen. Ahora y después de muchos años y horas de estudio me quedan el arco de medio punto, el arco ojival, unos diez autores y sus obras y la palabra escorzo, que siempre me ha hecho mucha gracia. A mis hermanos no les queda mucho más, uno no cursó BUP y al otro sólo le interesaban las ciencias.

Pasados los años he ido adquiriendo más conocimientos de arte y no precisamente en la universidad, puesto que soy de ciencias, sino en los libros, que tanto nos gustan a los profesores, y en Internet, que tanto atrae a los alumnos. Muchas veces leyendo una guía de viaje, otras buscando información en Wikipedia sobre alguna noticia del periódico, pero siempre movido por mis intereses personales.

Todo esto que acabo de explicar me rondaba por la cabeza, es decir, la idea de exponer en el centro una obra colocada en un lugar visible era clara. Los alumnos podrían disfrutar de ella durante todos los años de escolarización. Con suerte, algunos de ellos recordarían la

obra y su autor, como yo lo había hecho años antes con el cuadro de Velázquez. A esto se le sumó una conversación con un compañero años antes, él me comentaba como en otro centro habían expuesto obras de arte y cómo los alumnos las habían respetado. De una forma intuitiva habían reconocido que eso era algo valioso. No fue muy difícil llegar a la conclusión de que el centro se podía transformar en un museo, con sus rótulos e incluso se podía realizar una audio guía.

El proceso

Una vez con la idea sobre la mesa nos dispusimos a organizarnos. La idea principal era que el proyecto debía ser de los alumnos, ellos eran los que debían elegir las obras, tenían que sentir las suyas.

Para ello, se hizo una primera preselección de las obras pictóricas más importantes de la historia del arte universal desde el Renacimiento hasta la actualidad, elegidas por los profesores de historia y educación plástica y visual.

De cada movimiento artístico se escogieron cuatro o cinco obras que los profesores de historia del arte y algunos alumnos de segundo de bachillerato fueron presentando en cada uno de los cursos del instituto, incluido el alumnado de los Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI). Se explicaba el movimiento al que pertenecía cada obra y las características de la pintura. Después de la explicación de las obras, los alumnos escogían mediante votación el cuadro que más les hubiese llamado la atención, y se les informaba de que ese iba a ser su cuadro, con cual iban a trabajar durante el resto del curso.

Más adelante en clase de lengua los alumnos buscaban información acerca de la obra que habían seleccionado y redactaban un texto cuya finalidad última sería



la de ser el texto oral de la audio guía que luego iba a ser grabada por ellos.

Una vez seleccionado el texto definitivo, se traducía al catalán, inglés y francés en sus correspondientes clases de idiomas. Así pues, ellos reconocían los textos que habían redactado previamente y reconocían a su vez el tema, en definitiva se trataba de una tarea que se trabajaba interdisciplinariamente.

Paralelamente, en clase de música ellos mismos seleccionaron las melodías que se ajustasen al cuadro según la época o el tema. En todo el proceso ellos tomaron parte activa.

Para finalizar, se grabaron las pistas en mp3 y se mezclaron con la música. A su vez, los cuadros fueron colgados en los pasillos con sus correspondientes carteles informativos (autor, obra y fecha). Asimismo, los alumnos de PCPI se encargaron de la iluminación alguna obra.

El segundo curso se realizó la misma tarea pero sólo con dos grupos y se añadió una segunda fase más activa, en la que los alumnos realizaron una réplica del *Guernica* de Picasso a escala 1:2 en óleo sobre lienzo.

El resultado final fue un instituto repleto de un total de diecisiete obras que fueron adquiridas y colocadas con sus respectivos letreros informativos por todo de todo el centro. Se dispuso, a su vez, de un carro con veinte reproductores de audio a través de los cuales se pueden reproducir las explicaciones en varios idiomas de todos los cuadros del centro.





Ya se han realizado visitas con grupos externos al centro y se prevé que padres y alumnos de otros centros acudan a la exposición como si de un museo real se tratase.

Justificaciones teóricas

Entre los logros conseguidos con la elaboración y posterior aplicación del proyecto **Un museo en mi instituto** destacan: la participación directa de todos los agentes educativos del centro, el desarrollo de acciones educativas motivadoras que garantizasen la implicación del alumno en su propio proceso de aprendizaje y la adopción de estrategias de enseñanza basadas en la interdisciplinariedad.

Desde una perspectiva curricular, el proyecto **Un museo en mi instituto** ha contribuido al desarrollo de muchas de las competencias básicas del currículo LOE. **La competencia lingüística**, en el sentido en que los alumnos han realizado interpretaciones personales a modo de redacción sobre el cuadro asignado al grupo al que pertenecían. Para ello, han contado con la supervisión del profesor de lengua castellana y literatura, que en interacción didáctica con el grupo, sirvió de guía en la labor de recogida, selección, síntesis y ordenación de



la información. Estas acciones les han permitido vincular sus vivencias, emociones, opiniones y pensamientos al arte, a nuestra historia y nuestra cultura, y apreciar las relaciones que la lengua española mantiene con otras lenguas modernas como el inglés, el francés o el catalán.

En segundo lugar, se ha trabajado la **competencia en el tratamiento de la información y competencia digital**. Mediante las tareas de recogida de información a través de portales sobre historia del arte, el alumno ha adquirido habilidades clave para convertirse en una persona autónoma, crítica y reflexiva en la selección, valoración y uso de la información y sus fuentes y en las diversas herramientas tecnológicas con las que extraer conocimiento e interactuar con el entorno social y cultural. En este sentido, el proyecto ha desempeñado un papel imprescindible en la adquisición de la **competencia cultural y artística** ya que hemos iniciado al alumno en el conocimiento del contexto histórico y social en el que fueron creados los cuadros trabajados y en el estudio de las obras más relevantes de la historia de la pintura universal y le hemos ayudado a apreciar los vínculos que el arte mantiene con otras disciplinas del saber como la literatura o la filosofía.

El hecho de que alumnos de cursos superiores colaboraran con los profesores en la tarea de transmitir los conocimientos a los alumnos de 1.º de Educación Secundaria Obligatoria y que estos escogieran los cuadros de una forma democrática implica directamente potenciar las competencias **sociales y de autonomía personal** que muchas veces se abandonan en las clases diarias.

Las claves

El proyecto se realizó en el Instituto de Educación Secundaria Ramón J. Sender de Fraga, en él la distribución de los departamentos y la amplitud de la sala de profesores, provoca que la mayor parte del tiempo se trabaje en dicha sala, y que así, el **flujo de información entre los profesores** sea muy fluido y favorece que la implicación de estos se lleve a cabo de una forma más natural y sencilla. Así pues, más de 30 profesores se vieron involucrados en el proceso, con mayor o menor grado de implicación, sin que hubiese grandes problemas de organización.

Las tareas realizadas por los alumnos respecto al proyecto fueron calificadas en sus asignaturas correspondientes, no se quedó como una tarea paralela que no se incluía en el currículo. Para muchos supuso una motivación inicial distinta, una forma de trabajar pero saliéndose de la rutina. El resultado produjo muchas reacciones positivas, para algunos de ellos el instituto estaba más bonito, otros opinaban que su cuadro debería ser más grande, en definitiva, no les dejó indiferentes.

La funcionalidad de la tarea realizada: es primordial que el alumnado vea los resultados finales del proyecto de forma tangible, que no se quede, como la

mayoría de los trabajos realizados en los centros de educación secundaria en un conocimiento adquirido o en un proceso. Así pues, los cuadros permanecen en el centro y se pueden comentar si es necesario por los profesores que lo crean conveniente, como si de un museo se tratase. No sólo los profesores de arte pueden beneficiarse del material, sino que también otras áreas se pueden apoyar en ellos para explicar historia, literatura o mitología con cuadros como *Las Hilanderas*, *La Libertad Guiando al Pueblo* o *La Persistencia de la Memoria*.

La **interdisciplinariedad** juega un papel básico en este tipo de experiencias complementando las actividades propias de cada materia y dándole un sentido global a cada contenido. En nuestro caso los departamentos involucrados han sido todos los de idiomas estudiados en el centro, educación plástica y visual y geografía e historia.

Es importante destacar que ha sido un **proyecto de centro**, todas las clases de la ESO obtuvieron su cuadro con el que trabajar incluyendo los alumnos del PCPI, los cuales muchas veces quedan apartados de las actividades de centro. Además, alumnos del grupo de bachillerato de historia del arte prepararon la exposición correspon-

diente para los grupos de 1.º de Educación Secundaria Obligatoria. Un total de diecisiete cuadros, prácticamente todo el centro involucrado, alumnos, profesores y dirigido también a padres y resto de comunidad educativa.

Como resultado final tenemos un centro que ha cambiado radicalmente de aspecto, ha transformado su personalidad, ahora mucho más agradable a los ojos de sus visitantes. Los alumnos han colaborado en su transformación, ahora lo ven más suyo, quizá más acogedor.



BIBLIOGRAFÍA

ARNAU, Laia, y ZABALA, Antoni: *11 ideas clave. Cómo aprender y enseñar competencias*, Colección Ideas Clave, Editorial Graó, Barcelona, 2007.

GIRÁLDEZ, Andrea: *La competencia cultural y artística*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.

